macky poeta

vestida de siesta

1988

macky poeta, *Vestida de siesta*, neuquén,

poesía sin amo ni patrón, 2024.

disponible en
http://lahojatiembla.blogspot.com

l i b e r a d o
alentamos la impune expropiación de textos

« Así se escribe, día a día, un texto ardiente, un texto mágico, que no terminará nunca, imagen brillante del **Libro liberado**. »

[BARTHES]

Mención

VESTIDA DE SIESTA

1988

MIRIAM ADRIANA CORVALAN

mis versos, semejanza de toda poesía...

Guillaume Apollinaire

LA LUCIFER
(uno)

No todos los fantasmas son
mujeres, he visto otros;
hombres gordos de abultados
vientres
usando sus genitales como
viejos harapos.
No eran diablos sino fantasmas.
Uno de éstos tropieza descalzo,
cabeceando
alrededor de mi cama.

ANNE SEXTON

de vueltas y otros ecos

huaritaco
soy
bailo con el instinto
del universo / del humas / de la perra
representante del dios huari
soy
fémina corrupta de
sexo rapaz y prejuicioso
despierto
encendidas polémicas sobre mi ambivalente lengua
se ponen de acuerdo en desviar sus miradas
escupen mi rostro
evitan el detergente de mis uñas
son duros / impiadosos
pero nada pueden
huaritaco
soy
pese a sus grotescos
esfuerzos por hacerme hijos
desprecio su semen desde mi útero fresco
vuelvo la cabeza
ante sus vacías cuencas frente al sol
soy
la representante en la tierra perversa
del dios huari
de sus huestes de vientre carcomido
voy
encendida / con muslos abiertos a la intriga
tocan mi ternura enhiesta
pretenden avanzar sobre mis muros
yo
dentro de mis tierras
mastico / baño el cuerpo en leches violentas
leo fulgurantes letras en la piedra
sus artilugios son tan ingenuos
como los ojos del niño escondidos en el piso
para mi dolor
-me se el rostro de todos los dolores-
huaritaco
soy
bailo
danzo por la panza de la noche
que sigue
        en celo

ijmacha

ansias de corromper la carne / el sueño
verle desnudos deambular por los pasillos
buscando la puerta de tu cuarto
cerrada a mitad de la ternura
seguir
sin mortajas de cera en cada oreja
sin huellas salinas de tu cuerpo
rasgando / seducido por la noche
(las cenizas que esparzo
por la cama
se cenan tus huecos diminutos)
¿dónde vas con ese manto oscuro
que te ennegrece las maneras
del silencio?
¿no saludas al niño fresco
que es la tarde verdeando?
¿vendrás cada noche cuando gima
y pida por más cuando no ha habido nada
y suplique presencias / goces viejos?
ansias de controvertir
el orden de tus miedos
y no ver caer de a copos
tu sonrisa de luces
quedando aquí
de vientre hueco y verdes desencuentros
viendo la desmañada cintura del cactus
los ojos de vidrio del pez
fuera del agua
mi propia desesperación boqueando
al sur de tu piel
fuera de tu pelambre tierna

ijmacha: voz quechua que significa "viuda"

goce

crezco
        ardiente
desde mi pie sureño
estrello la cara
de pura ternura
que cae por las comisuras
        de mi

llego hasta el espacio
oscuro y lineal
en que desaparezco
y no soy más
que tu

espacios sitiados

ese respirar
a mi lado
tan sereno y profundo
(pájaro de venas
silenciosas
dormitando)
amanece
a mi costado sorprendido
se almuerza del aire
que exilio de mi sangre
lanzando
a su vez
fumatas otoñales
réptiles eclécticos
como una viuda yace
junto a quien le odió
el sabor de las entrepiernas
tenso mi cuerpo
mirando las líneas de ese rostro
de pétreo movimiento
reinando entre las sábanas
con faz de equivocación
le cedo el pan fresco
que crece desde mi piel y
sin embargo
rígida entro a esta cama
como a una ciudad
de rostros que arden y
no acaban nunca
desierta
me ocupan
sintiendo a los gallos
sobre la pared rojiza

cantando -sin saber-
si por el desconcierto de mis sales
o por la noche
que se aleja
hacia otro cuarto

molde de hombre

vence al tiempo
levanta el puño para que lo sepamos
la florida cabeza del tiempo
pende de sus dedos
la sangre chorrea horas
que escarban la tierra para ahogarse
sabe que vence al tiempo
permanece
impasible
sin que una ternura le surque
las líneas del rostro
su pie cristalino
pisa hojas crujientes
el camino abre su sexo oloroso
para recibirle
sus nalgas de tarde se hacen alimento
los sauces aplastan su cabeza
la gramilla tira hacia atrás
su verde diente / la risa lluviosa
vence al tiempo
es un ídolo
que adoran por las noches
las estrellas
en un dios

- su corazón
es piedra pura -

VESTIDA DE SIESTA (dos)

la encontró el Angel de Dios
junto a una fuente de agua en
el desierto, y le dijo:
¿Agar, esclava de Sara,
de dónde vienes tú y adónde vas?

GENESIS 16, 8

VESTIDA DE SIESTA

así reverberan las telas del sol
entre mis piernas agudas
así
de esta manera incorpórea
y ardida
como el perso de tu cuerpo
abriendo surcos dominados
-extrañado entre
el soplo celeste que sube
de mi almohada y recita
el spoon river cerca de mi vientre-
pasa el rostro ajado de
un pueblo de siestas secas
por mi rostro
pero no le alcanza a ver tus aires
saludando
siendo aroma de diciembre por mi vello turbio
sale humo de mi ropa
y amor sudado
del flanco izquierdo de mi cama
pero no regresa
la presión cantarina de tu piel
ni el patio lejano

que es tu espalda
soy una calle de tierra por
la que caen los niños y las penas

la lluvia no arriba al aeropuerto
y tu rodilla me pesa en la conciencia

no de sangre

tierras de secas nacientes
y avaricia a rama
has de humedecerte
ante mi paso
el herido deja huellas
al dolerse
a tus espaldas maneadas
pero no de sangre
(esa pringosa necesidad
del aire)
deja -entre la hora abierta-
amarillentos rostros que
le sueltan ternuras / manos
de suerte en la baraja
pero no deja sangre
nada de tus tules gruesos
sólo palabras dichas por lo bajo
y jirones de hueso
desnucados a las siete

-sobresale de su pelo
un abrazo quebrado-

records

desde esta brusca cavidad
moribunda en el desierto
no existe el retorno y
el tiempo
se desvanece aquí como
el madero sumergido
entre las ciénagas
-las paredes hoy callan sus espasmos-

habito este cuerpo
como un pueblo egipcio
al que no le conozco los recovecos ni
las brisas favorables
las gentes que me atraviesan
-rápidas-
dejan en los árboles
tajos que sangran
esta línea estampida sobre el ocaso
en la que vivo
sólo me concede la memoria
de un sexo de claridades entrevisto
en las pirámides amarillentas
y siguen asombrándome
estas demoradas ignorancias de
sus edificios bajos poblados de palomas
de sus hierbas agrietadas
sobresaliendo tiernas
los aromas tibios que entrega
como el pan de la cárcel
- mi tristeza se pasea
honda
por los guiness récords-

duelos a solas

estas aguas renacidas
marejadas inconclusas de
la noche en pleno celo
-abierta en sus huecos al goce inacabado-
que machaca mi cuerpo de luces
contra la sorpresiva roca
que es la memoria
(parida
a las siete menos cuarto
de los vientos / de la
costilla más tierna de la siesta)
aguas turbias
desolados labios que las pulsan
en tacto demorado
de piel y contramarchas
habla la humedad y dice

que es tu rostro / tu dulce hablar
miente contra este vidrio sucio / contra
este cuerpo que solo se agazapa
y espera la respiración
de tu sigilo
suben mis aguas
desde estas piernas antárticas
que se accidentan al sur de los duelos
que bate mi piel contra tu ausencia
bajan
las aguas cansadas de mis diálogos sordos
de mis desopilantes muertes
de mi boca abierta
al voluptuoso danzar
que es la luna estrellada
contra la pared de mis venas

sequía

preñate
vientre inútil
no me conviertas en tu faz
de seco y agrietado

acaso no sabés que soy
lo que des en fruto
lo que expulses -tierno-
por mis sures
anda -obcecado-
deja penetrar esa
luminosa y salada agua
déjala enredarse entre
tus tules rojos

no hagas que me miren
de manera rara
que cuchicheen las vecinas
al oído de sus escobas

para mira -día a día-
mi cintura chata
se que levanta oraciones
por tu muerte -vientre-

préñate
vientre de luces
házme libre

ALQUIMIAS DE TU ROSTRO (tres)

Como los cementerios descubrimos
que numerosas muertes crearon
nuestra vida

EDUARDO ALVAREZ TUÑON

dolores de verano

en diciembre suceden los naufragios
calvicios / muertes varias / epidemias
le tocan su verde cráneo al mes atónito
con dedos de cal
lentas naves saben pasar con sus proas
a un grito de esta o aquella orilla
escupiendo en la mejilla soleada
de diciembre / de las cejas
de su noche inmóvil
los aires que se cuelan
entre mi lívido vestido
no traen mas frío que sus ojos
-y es diciembre todo mi año entero-
en diciembre se quiebran las máscaras
lluviosas
de las gentes de mi pueblo seco
y los árboles rezan por sus raíces
y los gusanos no se tornan mariposas
vuelven sus pasos
floran sobre la tierra

-y es diciembre todo mi dolor entero-
todas las veredas
dicen sí a las espaldas de la piedad
y pasos salinos se alejan
del prójimo de mis carnes
-y es diciembre toda tu ausencia entera
las puertas que se obstinan
las mandíbulas apretadas del río-

negras videncias

que obtusa nuestra ternura
ignorante
del alto cartílago que le nutre
la humedad a la huella de tu paso
y es la voz que deseo
no el silbido de la luna
requiriendo mi piel
sino tu boca abierta
al velludo viento
sería casi inútil susurrarte
que me han tirado al agua
mi último físico
y amaneció con el vientre hinchado
mi mañana
el sueño que escondía de niña
con los ojos saltones

y la nariz tumefacta de mi amén
cotidiano e hipócrita
falta mucho que aprender
del destino negro / negro
que aguarda a tus uñas detrás de la esquina
y daría mas que este puño
por prevenir a tu esperanza virgen
de tanto desconsuelo

-querrás a tu madre y a tu padre-
y será tu muerte
el último rito sin sentido

sudores inconclusos

detrás de aquí
-palabra ardida de cuarenta voltios-
te encuentro
acodas la ternura que exhalas
como la ginebra
entre los senos de la noche
viéndote voy como impulso de semen
que sube del talón y espanta
a más de un rostro
abres y cierras
esta crueldad que crece como hierba
como si sudaras de ti
la luz que la boca sensual del mundo
necesita
viéndote voy / gigante de mí
como si este agujero en mi zapato
no significara que hay otros más
bajo esta hora única
viéndose yendo agigantados de sí mismos
sin que les importe
vos y tu sombra implacable
yo y mi nuca despoblada / corazón metropolitano
de gentes
detrás de aquí
repito
tu pelo de desmesura
languideciendo
en mi espalda de ojos caídos

decreto

conozcamos de tus manos
más que de la geografía de nuestras sábanas
que nos pregunten de pie frente
a la soga
cuántos huesos
en qué falanges
alrededor de qué uña
cuál espectro de color
cerca su magia
les adereza de vuelo

-y no vacile nuestra lengua distraída-
sepamos de tu mirada
más que de la cantidad exacta de estrellas
que la pueblan
sobre cuál augurio
en base a qué tierra descalza
se ha deslizado
tenue
tu paso salino
que sea orden / decreto / ley
para los del desamparo tierno
la orografía de tu piel descansada
pero que sólo yo y mi mano
-y esto también norma universal-
sobre el olor animal
que te descubre

ruidos molestos

hace ruidos el techo
fieramente enfrentado a las enaguas
de la noche ojerosa
serán las humedades ácidas
de amantes sin victorias
con pupilas de cópula sangrienta
que golpean de a nudillos
la rigidez tímida de mis verjas
piden por piernas
que cenen de sus ansias
(los pasillos antiguos escuchan
el eco
de sus pies de asfalto
sus sexos mendigantes)
rasgan el cemento
con intenciones de rata
entre la sangre

hace ruidos el techo
inadvertidamente
podría pensar en la niebla
decidida a llegar
toda de cantos

pero no

-hay rastros de uñas
huellas blancas-

sol de farsa

en su sitial de privilegio
central en su ardiente boca licenciosa
respira el sol
su sobrevida
la mañana que crece desde
su caribeño rostro
fiel
como el blanquecino futuro
de mi perro tras el humo
ocupa un espacio
que mis senos
no han decidido darle
cree eterna
su llama de orgasmos
la piel del hombre a su servicio entero
no sabe del sutil movimiento
que le vuelca las sombras
hacia el vientre
así
sol de desgracia
perro callado
agujero en los ojos de las ramas
crecen hirsutas mis ternuras
como el yuyo adormecido
entre keops y tu cama
una respiración ahonda
la soledad de mi costado
se recortan formas de un cuerpo
en el hueco preferido por mi sueño
y sigo
sol de farsa
sueño estéril
reinando tras las sales

**¡Y si después de tantas palabras,
no sobrevive la palabra!**

CESAR VALLEJO